

HEMEROTECA PROVINCIAL
SOFIA MORENO GARRIDO
ALMERIA

1906

La Opinión

SEMANARIO INDEPENDIENTE
DEDICADO A LOS ASUNTOS MINEROS Y LOCALES

DIRECTOR: SERAFIN CAMPOY CAMPOY

CUEVAS
6 DE ABRIL DE 1906

SUSCRIPCIÓN: 50 céntimos de peseta al mes.
ANUNCIOS: a precios convencionales.
REDACCIÓN: Administración y Talleres
calle de la Observación número 10

AÑO I. NÚM. 7.

¡Qué error!

¡Qué error, grande, evidente, manifiesto, es el que han cometido los señores que, preguntado, por la primera autoridad civil, de la provincia acerca del estado de nuestros campos después de las crecientes lluvias, han contestado que según leímos días pasados en nuestro respetable colega de Almería, "La Crónica Meridional", que estas podrían remediar la honda y angustiosa crisis que atraviesa nuestra provincia, que es bastante para asegurar en la provincia la cosecha de cereales.

No, los que eso han dicho, los señores que eso han informado, ó han juzgado del estado general de la provincia por una determinada y pequeña localidad de aquella, ó no saben de cuestiones agrícolas más que nosotros del chido ó del sahscrito de los cuales idiomas ni una letra conocemos.

Que las últimas lluvias son bastantes para asegurar la actual cosecha de cereales en la provincia de Almería. ¡Qué error! ¡Qué enorme y manifiesto error!

No, señor Gobernador. No, señores que tal enormidad habeis dicho, nosotros, y cien veces no.

Situada nuestra provincia en la parte meridional de la meridional península ibérica; con un suelo, por lo general, accidentado, desnudo de vegetación y compuesto, como suelen ser nuestros labradores, de tierra ligera y con un cielo siempre azul y soleado, expedito, despiadadamente, en otras partes, de lluvias fre-

cuentes y tempranas, que contrarrestando la desesperante eficacia de los abrasadores rayos del Sol, mantengan la humedad en nuestras tierras y den a los sembreros condiciones de viabilidad y subsistencia.

¿Y cuando cayeron aquí esas lluvias en el presente año? ¿Cual ha sido la cantidad de agua que en el actual año agrícola ha caído sobre nuestros campos? ¿Cual era la situación de estos al caer sobre ellos esas últimas y escasas lluvias tan trascendentalmente, por decirlo así, decisivamente beneficiosas, en sentir de esos entendidos informantes, para nuestras sedientas tierras y nuestras ya casi agostadas cosechas? ¿O es que esos señores entienden que basta con que se nubla el cielo de cuando en cuando y refresque ligeramente una vez al año la superficie del suelo un tenue rocío, y hasta, si se quiere, que se ensucien de barro las calles de la capital, para que las cosechas se salven y nuestros labradores llenen de granos los trojes de sus graneros?

¡Qué error! ¡Qué enorme y manifiesto error!

No, señor Gobernador. Las tardías y escasas lluvias caídas estos días sobre nuestras abrasadas tierras, ni son bastantes para salvar de la muerte la presente cosecha, ni, estamos por decir, pueden servir, desde ese punto de vista, para otra cosa que para hacer más desesperante la ya desesperante situación de nuestros labradores, a la manera que el murmullo de la cristalina fuente, hasta la cual no es lícito llegar al sediento, solo sirve para aumentar su sed y avivar más sus ansias de la fresca y codiciada agua.

Por el abismo

A mi querido amigo Juan de la Cruz Soler

Grandes elogios tributados a la instalación mecánica de desagüe de sierra Almagrera me determinaron a ir al Ardeal para contemplar esta gran obra de ingeniería.

Al borde del pozo, Encarnación esperaba el ascensor, que ocupé con un amigo y un obrero provisto de un candil. Hecha la señal de partida, descendí rápidamente, sintiendo emoción inesplicable, mezcla de ansiedad y temor. A los pocos segundos dejó de oírse el rumor de voces de las personas que quedaron arriba, no queriendo arriesgarse en un viaje por lo desconocido, desapareció la luz que entra por el alto arco de la capataz que cubre el pozo, y solo oímos sordo rumor como el girar de una polea, mientras que a la luz tenue del candil, minero, veíamos ascender, vestigiosamente las hendiduras del revestimiento de aquel agujero de doscientos cincuenta metros de profundidad.

Percebimos tenue y pasajera claridad al cruzar, a mitad de profundidad, un socavón de anteriores labores, y oímos asustadosos ruidos que aumentaban a medida del descenso. Confieso que me sentí aprehendido y exclamé para mí: ¡Gran Dios! ¿dónde voy!

Para el ascenso, algunos hallamos a doscientos veintimetro bajo el nivel del mar, un frente de la galería de máquinas, que de veintitantos metros de longitud, unos diez de anchura y altura

proporcionada, dividida longitudi-
nalmente por un muro en dos
partes iguales, en la primera de
las cuales están las bombas, en
la otra tres máquinas del mismo
hecho, modelo que marchan al-
ternativamente a razón de dos-
cientas revoluciones por minuto.
Abogado el sonido en aquella en-
traña de la tierra, se oye un ruido
semejante al ligero rodar de un
tren al paso de un túnel. Dis-
tintas luces eléctricas, azules y
blancas, lanzan sobre los muros
proyecciones fantásticas, como si
mil vestigios del abismo, atraídos
por el clamor infernal, acudiesen
veloces confundiendo con mon-
struosas serpientes, que me pare-
cieron los retorcidos y negros tu-
bos por los que baja el vapor y
sube el agua, arterias de aquél
corazón que late con fuerza en
el seno de la Sierra, arrojando
a la superficie el líquido rojo y
luciente que vemos pasar en si-
lencio ante la tumba de Brand
como homenaje de la Naturaleza
vencida por su genio.

Conté con orgullo aquel
brillante alarde del Progreso, no
igualado en la Historia. El Viejo
Egipto nos dejó pirámides coló-
sales, la Grecia del Arte el Pa-
teno, el gran pueblo romano el
obsequio de Hércules, pero esas obras
mura villosas en las que palpita el
alma pagana, son menos grandiosas
que los prodigios de la electricidad
y del vapor.

Me incliné ante la magestad de
la Industria y volví a ocupar el
ascensor para ganar la altura de
cinco ó seis metros e ingresé en
una pequeña concavidad abierta
sobre la entrada de la anterior,
donde, describiendo una curva ha-
cia la derecha en sentido opuesto,
aparece una de las dos galerías de
investigación de las aguas, para-
lelas, de trescientos metros de
longitud hasta las compuertas cen-
trales rectas y de dimensiones su-
ficientes para que pueda pasar un
hombre de pie. La galería recep-
tora del agua está a la derecha de
la de servicio, cuatro ó cinco me-
tros más profunda.

Precedidos por el mozo que
llevaba la luz, anduvimos por la
anchura de la galería en forma de
herradura. Sentí un calor. La tem-
peratura sobre nosotros, agua
caliente que se filtraba por entre
las piedras. A mitad de la distan-
cia pasamos una maciza puerta
chapeada de hierro, con fuerte
marco de hierro también, coloca-
da como seguridad caso de necesi-
dad. A los lejos se oía un mudo
ruido de agua que escapa con
fuerza, mas intenso al pasar frente
a las transversales que comunican
con las galerías, cuyas bocas de
gran imaginé cuevas, del Tártaro,
con el serpenteante Flagelador.

Llegamos ante la compuerta en
la que una válvula dejaba pasar el
agua en cantidad conveniente, y
que salía con tal presión que su
color amarillento se trocaba en
rojo. El baho del agua empujó el
cristal de mis lentes, y al conside-
rar mi situación ante aquel asom-
broso agujero de hierro a mas
de trescientos metros de profundi-
dad, busqué sin detenerme la salie-
da de aquel antro mansión de
Rheas, Tifos ó Vulcano.

Al dejarme el ascensor a la luz
del día respiré libre de la obsesión
de milicas figuraciones, y diri-
giendo alegre mirada al mar azul,
vagué mi pensamiento por la ex-
tensión inmensa de las olas dor-
midas.

Francisco de Aymar

Tristes meditaciones

Hemos cogido un periódico
en este momento no recordamos
cuál fué. Bajo el epígrafe: "La
firma de hoy" hemos visto un
"Cuadro" con gruesos caracteres,
encabezado, una lista en que se
habla de ascensos, y un nombre
mienta. De entre ellas, ERA, ha
sorpresa gratamente la lectu-
ra de las que siguen: "Destinando
a la Comandancia General de Cau-
ta al General de División D. Fer-
nando Alvarez de Sotomayor".

Han transcurrido algunos días
desde que ante ellos, ni aun por
ocurrencia hemos ocupado
un momento que a nosotros nos
fué tan grata. Y no nos sorpren-
dería esa indiferencia de un Ge-
nral, D. Fernando Alvarez
de Sotomayor no fuera hijo de
Cuevas.

El cargo de Comandante Gen-
ral de Cauca es uno de
de mayor importancia no solo
España sino de Europa, y
para comprenderlo así, consider
que Cauca es la verdadera lle-
del Mediterraneo. El General
obtiene el mando de aquella pl-
africana, lleva con su nomb-
miento una patente de perici-
de "extraordinarias" dotes, que le
honra en extremo y debe llevar
de orgullo. De ese honor de beso
orgullo, debe participar el pueblo
que tuvo la dicha de verte en sus
Sino embargo, triste es con-
sarlo, nada se ha hecho para im-
trar que el pueblo de Cuevas se
siente dichoso por tener un hijo de
tan preclaros méritos.

Pensábamos sobre esto, sumidos
en la mayor tristeza, cuando
hecho reciente se ha agolpado a
nuestra imaginación. No hace
mucho tiempo, falleció otro hijo
ilustre de Cuevas: el victo-
General Sagura. Su entierro fué
una imponente manifestación del
duelo general de toda esta comar-
ca. Después, el Ayuntamiento
do Almería, donde existe una calle
que perpetuó su nombre,
celebró unas funerales por su al-
ma. En Cuevas ni aun eso. No
obstante, estaban mandando los
que se llamaban sus amigos poli-
ticos, que olvidaron sus cenizas,
todavía calientes, tan pronto como
no lo pudieron utilizar para satis-
facer sus ambiciones personales.

En otro pueblo, que nos fuera
Cuevas, la muerte de un hij
tan distinguido se hubiera con-
do, en una capilla, una lápida
la que en que nació para que si
viera de constante recordación.
Ayuntamiento, habría tomado l
acuerdos de celebrar solemnemente
sus funerales en su memoria y d

LA OPINION

seña suicida que encomiando la resignación, lleva las almas a la eterna o a un envilecimiento se dejan sentir aún con grave daño de su progreso y mejoramiento en algunos pueblos católicos. Y es singular el fenómeno de que los falsos apóstoles que predicán la resignación a los demás, jamás transigieron con sus enemigos.

Los que recordando a Cristo, pedían amor para sus aborrecedores han empuñado el Cristo a guisa de mazo, desahogándolo siglos enteros sobre los cráneos, de todos los disidentes.

El Santo oficio, aquel reflejo de la cruel é ignorante alma española de los siglos XVI y XVII, no decía "resignación", sino "creed ó morir." Y ese santo oficio que aún vive espiritualmente entre nosotros trocado en enteco dogmatismo inquisitorial, no oraba por sus perseguidores, sino que los quemaba, como quemó a Tomas Moro, que es quizá después de Cristo, el más cristiano de los utopistas, y el más generoso de los filósofos. No creáis, en esa virtud de la resignación frente al mal, que deja impunes todos los delitos. Un jesuita, sínbero y sabio (el P. Guévara) la ha condenado, con estas hermosas palabras: Si los malos triunfan, es por cobardía de los buenos. Sed rebeldes, contra el mal que es como ser fuerte y justo. Si algún feopul trata de morderos aplastadlos. Si veis entorpecido al árbol de la virtud, la odiosa serpiente de la calumnia, cortadla la cabeza. Si en el escenario social tropézais con algún histrión que engaña con palabras sinceras a la galería; arrojadle a puntapiés del allí. Y si podéis desenmascarar, fariseos para sacar a la luz del sol las togas podridas por la prevaricación y los hábitos manchados por la simonía. Unios los buenos y sed rebeldes. No os amedrenten los górreros de salon, ni espadas escoláricas, ni bendiciones canónicas, ni entredichos vocales. Si el presente os maldibe, si os mata, si porvenir os desagraviará celebrando vuestros funerales, con cánticos de gratitud. Los malos están coligados fuertemente desde Cain acá. Se impone una coalición armada de los buenos.

Pascual SANTACRUZ.

NOTICIAS

De minería

La crisis obrera porque atravesaba esta comarca á consecuencia de la paralización de las minas cuyas labores estaban inundadas, parece que

se va á ser pronto conjurada á juzgar por las noticias que llegan á nosotros. La Sociedad Argentifera de Almagrera pondrá en actividad el diez y seis de este mes las numerosas minas que tiene en arrendamiento en nuestra Sierra, y habiendo cesado con la desaparición de las aguas los motivos que excusaban á algunos partidarios de trabajar, deben las sociedades propietarias obligarlos á cumplir los contratos que con ellas tienen.

Según nos comunican de Herrerías se hallan muy adelantados los trabajos que se están haciendo de perforación de un pozo de 170 metros de profundidad en la mina Iberia de aquel parage. En esta mina se está instalando también un electro motor de 50 caballos de fuerza para la extracción de los géneros que se arrancan en las profundidades.

Según nos comunican de Sierra Almagrera, los trabajos del desagüe han comenzado á sentirse de un modo notable en el barranco Jaroso, donde se encuentran ya en seco las minas San Agustín, Santa Isabel, Oquitanola y Esperanza, cuyas demarcaciones atraviesa el potente filón Jaroso.

La Sociedad especial minera, Esperanza y Consortes, ha acordado, según nuestras noticias, girar un dividendo activo de diez pesetas por acción á sus participes.

La mina del barranco Francés, "Mi Isabelita", que hace muchos años estaba parada se prepara para emprender trabajos de exploración y explotación. De igual modo tenemos entendido que van á proceder otras minas que se encuentran en idéntico caso que "Mi Isabelita".

La Sociedad Argentifera de Almagrera ha acordado trasladar de Sierra Almagrera á Villarica sus oficinas. En este último punto, piensa instalar un lavadero mecánico para la concentración de minerales.

También tiene en proyecto esta Sociedad la construcción de un cable que ponga en contacto las minas de los barrancos Jaroso y Francés con el lavadero de Villarica.

La Sociedad especial minera "San Buenaventura" y "Valente", dueña de la mina San Luis Gonzaga, ha girado, según se nos dice, un reparto activo de 75 pesetas por acción entre sus accionistas.

La sociedad minera Dos Mundos y Riojana proyecta, según se nos dice profundizar hasta los 400 metros el pozo de la Riojana. Actualmente, se ocupan en dicha mina en trabajos de limpieza y desescombro de la región que estuvo ocupada por las

aguas, con el objeto de ponerla en condiciones de establecer en ella trabajos de exploración y explotación.

En nuestro deseo de dedicar atención que merecen á los asuntos mineros, y contando con que la lab que hemos de emprender ha de ser sumamente útil para aquellos de nuestros lectores que tienen interés en Sierra Almagrera, en uno de nuestros próximos números comenzaremos publicar una extensa información ordenada alfabéticamente de todas las que existen demarcadas en dicha rra. En ella nos ocuparemos de tuación de la mina, nombre de la ciudad Propietaria, su domicilio, bre de su Presidente, acciones que se compene, empresa ó particular la labores, si está parada ó se trabaja labores antiguas, trabajos que se hacen hoy, á lo que añadiremos un juicio exacto sobre el presente y el venir de la mina. En estas informaciones encontrarán los participes de minas cuanto les interesa saber.

Como ya lo habia hecho anteriormente con otras minas la Sociedad Argentifera de Almagrera ha publicado el contrato de trabajo á pedido de las minas Protectora y Virgen del Carmen del Chaparral.

Así nos lo han comunicado.

En el coto minero que trabajan en Azuaga el comerciante don Pulpi D. Mateo Morales y el activo ó activo gente capitán de minas de esta ciudad D. Antonio Falcos Perez, en los últimos meses que se hacen del quinquenio al nivel de 40 metros y su dirección N. S. Se están cortando dos filones de los que en la actualidad explota la colindante Triunfo. Si se pudiese este coto minero á los trabajos que se están realizando en él como la dicha colindante Triunfo, los señores Morales y Falcos habian hecho un bonito negocio.

En la mina Farol, del término de Pulpi que explota D. Diego Casanova Campoy, se iba á instalar una máquina de vapor para desagüe y explotación de sus filones. Con carbón de esta mina ha enviado ya el Sr. Casanova un vapor á Bortadé para su explotación á unido por

Feliz viaje

Mañana saldrá para Chelva (Vadía) á tomar posesión de su quehacer de don Ildefonso Infrancos, donde ha destinado nuestro querido amigo colaborador, el notable jurista D. Francisco de Ayala Alvarado.

Imp. de Campoy.